

nado por el miedo y sus fugas continuas están en desproporción con la realidad de los peligros; él es, por consiguiente, lo contrario del Caballero de la Triste Figura, representando la carnavalización de una carnavalización" (p. 89).

Esta nota, por su propio carácter, no puede detenerse en el detalle, pese a que la sutileza y profundidad del trabajo de Gilda de Mello e Souza, tientan a ello; cabe añadir, sin embargo, que la variedad y riqueza del análisis estriban no solamente en la agudeza interpretativa, sino también en el vasto espectro metodológico puesto al servicio de la exégesis. Al cumplidísimo análisis textual de la rapsodia de Andrade, se añaden sugestivos elementos de la significación intertextual y los resultados de una cuidadosa lectura de la intencionalidad manifiesta; el análisis incorpora a su operación textual puntos de vista diversos, provenientes de la historia literaria, la musicología, el análisis lingüístico y etnológico, con ánimos de captar de un modo cercano la pluridimensionalidad del símbolo artístico. Al recorrer las líneas del estudio de la profesora de Mello e Souza, vamos recapturando para nosotros la grata sensación de un mundo que se amplía y se explicita por la vía de una sensibilidad epifánica, una sensibilidad que asume el verdadero desafío de la crítica y la interpretación literarias.

Luis Fernando Vidal

Bosch, Veitia: **Esta pobre lengua viva**. Lectura de la obra de Teresa de la Parra. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979; 280 pp.

La modernidad, entendida como una renovación sustancial de modos y medios de producción, comienza a sentirse en América Latina a fines del S. XIX y se hace irreversible a comienzos del XX. Este cambio marca, al mismo tiempo, el paso del poder económico y político desde una oligarquía terrateniente a una pujante burguesía industrial, clase ésta que logra proyectar sus modelos tecnológicos de producción hacia uno de los sectores económicos de mayor importancia en nuestra América: el campo. De ahí se sigue que los terratenientes que quieren mantener sus privilegios tienen que modernizarse y, en cierto modo, aburguesarse. De otro modo están condenados a su extinción.

Buena parte de la gran literatura latinoamericana ha incorporado esta problemá-

tica a su campo referencial. A veces a manera de un velado sistema de indicios, como en *Don Segundo Sombra* (1926), en que el nuevo criterio de la industria de la carne basada en una ganadería sedentaria determina que la pampa aparezca recortada y alambrada, dificultando el paso del ganado que aún se mueve a pie. Otras veces a manera de un proyecto explícito que domina las acciones del mundo representado, como en *Doña Bárbara* (1929), en que el terrateniente Santos Luzardo impone el tendido de alambradas en las llanuras venezolanas de Apure como una condición del anhelado progreso ligado a la modernidad. En ciertos casos, como el de la novela *Memorias de Mamá Blanca* (1929) de la venezolana Teresa de la Parra, el paso de un modelo económico de producción a otro no suscita aquella confianza en el futuro que suele promover la simple aplicación de las nuevas tecnologías (en la citada novela de Gallegos podemos leer: "el alambrado comenzaba a trazar (un camino) solo y derecho hacia el porvenir"), sino que, por el contrario, genera una profunda nostalgia por el sistema que históricamente va quedando atrás y muchas dudas y reservas por el que va imponiéndose ("hallamos en todas partes una cosa dolorosísima: el nuevo dueño de Piedra Azul era un rico, gran amante del progreso, animado por una actividad insaciable para idear y realizar reformas (...) Todo estaba cambiado: era el triunfo del revés sobre el derecho").

Teresa de la Parra escribió poco, pero de manera notable. Es autora de dos novelas, *Ifigenia* (1924) y *Memorias...*: de un nutrido epistolario parcialmente publicado (1951 y 1953), de un diario íntimo inédito y de algunas conferencias incluidas en la edición de sus *obras completas* (Caracas, 1965). Su corta vida (1889-1936), más corta aún por el lustro de enfermedad que culminó en la muerte, le impidió desarrollar su talento a plenitud; desarrollo que hubiera permitido, al menos, la existencia de su tan anhelada biografía interior de Simón Bolívar. Con su prematura desaparición se fue no sólo la novelista representativa de un sector social de nuestra América (el de una clase en retirada bajo cuya visión desfila, sin embargo, una Venezuela intensa, viva, muy latinoamericana), sino también la figura femenina más descollante de la prosa hispanoamericana de este siglo.

La calidad de Teresa de la Parra ha sido puesta nuevamente de relieve por el reciente trabajo de otra venezolana; nos referimos a *Esta pobre lengua viva* de la poeta e in-

investigadora literaria Velia Bosch. Publicado a fines de 1979 dicho trabajo, cuyo título recoge una frase de Teresa de la Parra alusiva a lenguaje coloquial que ella elevó a categoría literaria, registra y documenta algunas de las características saltantes de la escritura de la novelista, en aspectos lingüísticos, de contenido y, aun, de estructuración. Así, en lo tocante al lenguaje narrativo de T. de la Parra, Velia Bosch analiza el énfasis psicológico y las cargas emocionales de ese lenguaje; se interesa por los matices expresivos de la gran variedad de venezolanismos que lo integran (y de la gestualidad que los acompaña y que ha sido en cada caso descrita con prolijidad por la novelista); y persigue la flexibilidad semántica de diminutivos, apodos, muletillas y otras fórmulas y expresiones de la lengua coloquial incorporada por dicho lenguaje narrativo

En lo que se refiere a cuestiones de contenido, Velia Bosch, entre otras tareas, desarrolla la posibilidad de una lectura tragicómica de *Ifigenia* a la luz de la obra de Fernando de Rojas; establece una lectura comparada de las acciones y cualificaciones del pobre Vicente Cochocho de las *Memorias...* y de los desposeídos de la novelística de Gallegos (Juan Solito y Juan Primito); e intenta una aproximación al mundo latinoamericano a partir de la singular cosmología de Cochocho. En el campo de la estructuración narrativa, la investigadora observa la estructura musical de las *Memorias...*; e incide en la conciencia del novel de T. de la Parra, al mismo tiempo que sitúa su obra en medio del proceso que va del romanticismo al realismo en Venezuela.

Existe una buena sección del libro reseñado que considera algo de las relaciones de producción entre la novelista y su obra. Allí se observa cómo la materia misma de la vida (según la expresión de Amado Alonso) origina y constituye la materia del novelar, con las modulaciones propias de la instancia re-creadora de la novelista. También allí se observa cómo, en el caso de su epistolario, la vida misma aparece directa, sin elaboraciones, pero siempre con la intensidad y la hondura que avisan de una sensibilidad única. Por último, el libro de la Bosch incluye un "Apéndice documental" en que destacan la partida de nacimiento de Teresa de la Parra (¡había nacido en París y no en Caracas!) y un conjunto de fotografías de la escritora y su familia, muy ilustrativas de su trayectoria vital.

No es fácil tomarle el pulso a un trabajo como el de Velia Bosch para emitir un solo dictamen sobre su mérito. Ello porque el

libro reseñado no incluye un solo proyecto crítico, sino varios. Como se ha visto, la autora se interesa tanto en aspectos de lenguaje como en los que son materia de la literatura comparada (las fuentes de *Ifigenia*); tanto en aspectos de estructura narrativa, como en los que darían sustancia a una poética (las concepciones de Teresa de la Parra sobre su propia escritura); tanto en asuntos que interesarían a una psicología de la creación literaria, como en los que ciertamente comprometen el campo de la sociología de la literatura. Pues bien, en lo que concierne a estos y otros proyectos, una insatisfacción le queda al lector: la sensación de no haberse dicho lo fundamental o lo suficiente de cada asunto, sumada a la incómoda sensación de no encontrarse integrados estos propósitos en un trabajo crítico unitario y coherente.

Sin embargo, por sobre lo parcelado del trabajo, logramos vislumbrar un no explícito proyecto integrador, desarrollado más bien a nivel connotativo y como un producto del énfasis, el cariño, la convicción en el tratamiento del tema teresiano por parte de Velia Bosch. Así el libro entero constituye una vívida aproximación a la personalidad de la novelista, a su modo de reaccionar ante determinadas situaciones vividas, a su manera de nutrir la literatura con esas experiencias. Este es, a nuestro modo de ver, el mayor mérito del libro de Velia Bosch.

Para los lectores no venezolanos de Teresa de la Parra, y aún para los mismos venezolanos, el libro de la Bosch resulta ser, entonces, de innegable utilidad. Les permite aproximarse al taller literario de la novelista, donde vida, lenguaje, temas y estructura reciben un tratamiento especial, en que la dominante parece seguir siendo la vida. Para nosotros, por ejemplo, el libro reseñado nos ha conducido desde la pura abstracción del nombre de Teresa de la Parra hasta el lugar en que ese nombre tiene un sentido; sentido que ya nos permite conseguir algunas explicaciones sobre la instancia productiva de ciertas bellas páginas teresianas de innegable filiación ideológica. Y aunque la Bosch no toque el punto, ahora tenemos una mejor idea de las razones que llevaron a la Parra para incluir en *Memorias...* la alegoría a la clase obrera (producto de la modernidad que ella recusa) en los términos de una clase que ella quisiera ver siempre sumisa y buena y jamás en situación de exigencia y lucha: "El orden reinante era perfecto: era el orden de la ideal ciudad futura. A pleno aire, pleno cielo y pleno sol, cada vaca estaba contenta y en su casa, es decir atada a su árbol o atada a su estaca. Había

quien tenía árbol y hasta árbol florido, había quien no tenía sino estaca desnuda y corta. Nadie se quejaba ni nadie se ensorbercía, nada comunimos. Satisfecha cada cual con lo que se le daba, *daba* en correspondencia *cuanto tenía*. Por todas partes conformidad, dulzura y mucha paz" (los subrayados son nuestros).

Raúl Bueno Chávez

Ruffinelli, Jorge: *Crítica en Marcha*. México, Premia Editora, 1979.

"Todo texto ensayístico expresa una vivencia de lectura y una vivencia de mundo a la vez, sea cual sea la manera en que se la haya elaborado. Expresa un poco o mucho lo que es uno mismo, quien escribe" dice Jorge Ruffinelli en la "Presentación" de los 43 artículos reunidos en este volumen. Exiliado en México desde 1974, Ruffinelli incluye los trabajos que publicó en el semanario *Marcha* entre 1967 y esa fecha.

Es difícil señalar los rasgos estrictos que diferencien los artículos dedicados a una publicación semanal de los de "largo aliento". Por un lado, la extensión puede variar de acuerdo a la lectura realizada por el crítico y según los fines perseguidos; por otro, muchas reseñas periodísticas se convierten a veces en estudios más profundos y minuciosos. Tal vez sea un índice entre unos y otros la *intensidad* de la escritura; es decir, la consciente o inconsciente sensación de que unos y otros —dirigidos a un público, digamos, fértil o avezado en términos literarios— están separados por distintos lectores.

En la reseña periodística es dable introducir determinadas opiniones, detalles u ocurrencias que otras aproximaciones no permitirían. Esto le da a la reseña una aureola de inmediatez que el lector disfruta a la vez que accede a tal o cual autor tratado. En cambio los estudios publicados en revistas o libros deben ya demostrar cierta idea preconcebida, y en todo caso, cuentan con un lector que exigirá una información adicional.

Por eso será que los artículos periodísticos constituyen un "entrenamiento" —una primera lectura— que puede transformarse, confirmarse luego como efectiva ecuación en un trabajo meditado y menos informal. Jorge Ruffinelli aclara que estas cuarenta y tres notas (reseñas de libros, entrevistas y ópticas generales sobre autores) re-

presentan un aprendizaje, un cuaderno de apuntes. Y agrega que difícilmente pueden separarse de un contexto de época: latinoamérica a través de muchos escritores y esperanzas políticas y triunfos y también derrotas. Advertimos acá ese carácter *noticioso* mencionado antes.

Además, la unidad del libro no sólo la conforman los autores citados (preferentemente narradores); hay en la prosa de Ruffinelli, por encima de los collages de textos, citas y enumeraciones empleados, una vocación de estilo ampliamente respaldada por libros posteriores a su exilio. Prosa con detalles y hasta chismes que permiten la amenidad junto a la específica tarea de retratar al escritor escondido detrás de su obra; prosa con márgenes ideológicos claros pero no rígidos: humor y seriedad en definitiva.

En la primera parte destacan las entrevistas a Borges, Augusto Monterroso, Fernando Alegría y Antonio Skármeta, unidas a trabajos sobre Juan Carlos Onetti y García Márquez, entre otros. Esto en cuanto a la extensión mano a mano con la calidad. Sin embargo las notas más cortas revisten la importancia de la localización de autores consagrados e iniciados en el contexto histórico-cultural en que se desenvuelven. Así, por ejemplo, encontramos narradores que pasarían desapercibidos en una ciudad como Lima (siempre una de las últimas ruedas del coche editorial por obra y gracia de las políticas estatales) y que Ruffinelli se encarga de dar a conocer y valorar: Jacques Stéphen Alexis, Pablo Palacio, José Luis González, Alvaro Cepeda Zamudio, por decir. Igual cosa ocurre en la tercera parte del libro, dedicada a escritores uruguayos, en la que destacan las aproximaciones a Horacio Quiroga, Felisberto Hernández (excepcional cuentista revalorizado actualmente) y Mario Benedetti.

La parte intermedia la ocupa un solo ensayo sobre poesía: el *Martín Fierro*, a través de un recorrido por la biografía de José Hernández y la dependencia que guardaba con ciertos prejuicios de corte europeo reflejados en el largo poema. La violencia "en la pampa" no fue otra cosa que una conquista basada en el casi exterminio de la población indígena, considerada como inferior, como había advertido Ezequiel Martínez Estrada.

Pero este sentido de intercambio dialéctico entre los objetivos literarios y el mundo ideológico transmitido por una obra, tiene —como dijimos— una acertada exposición en las notas de este cuaderno antiguo y contemporáneo de Jorge Ruffinelli. Es más, su ventaja radica en extender su influencia hasta el punto que todo crítico